



Como los ríos mansos que recorren las praderas, esas brisas que en el campo revelan contemplación, energía, meditación, vincularnos con nuestro espíritu, con esas sensaciones íntimas que dibujan las cicatrices del alma, con ardor, con pasión, con sentimientos. **Cristina Cid**, soprano argentina y eximia ejecutante de guitarra nos ha ofrecido en su último disco una selección de temas en donde la exquisitez de sus contenidos tienen que ver con sus convicciones intelectuales más firmes.

Composiciones de **Hilardo Gilardi**, **Carlos Guastavino**, **Joaquín Rodrigo**, **Manuel de Falla**, **Reynaldo Hahn**, **Mayron Jacobson**, **Franz Schubert**, **Nicola Vaccai**, **Benjamín Britten**, **Francis Poulenc**, **Roberto de Vittorio** y **Heitor Villa Lobos** le ponen sello a un repertorio de singular calidad, en donde el talento de **Cristina** encuentra óptima posibilidad para reencontrarnos con una propuesta de enjundia y muy emotiva.

Es verdad, en el género lírico, la música de cámara no hace concesiones con su platea, es más le exige un esfuerzo nada complaciente, los espíritus tienen que estar convencidos, a modo de disciplina, con esa especial emoción.

Cristina es una intérprete exquisita, con una rica modulación de voz que nos adentra en una especie de ensueño, tan vital y necesario. Este disco compacto de la artista es totalmente una producción independiente, de grandes sacrificios económicos. **Cristina Cid** lleva sensibilidad en tiempos de crisis, donde la decadencia nos golpea muy fuerte.



Cid, soprano y ejecutante.